



## Construyendo el futuro: hogares y seguridad en Haití

### Resumen ejecutivo

Desde el terremoto de enero de 2010, los haitianos han estado sufriendo las consecuencias políticas y humanitarias de una catástrofe que sacudió un estado ya de por sí frágil. Mientras que el terremoto se centró en la capital, Puerto Príncipe, devastó la economía del país y sus efectos se siguen sintiendo por todo el país, provocando la caída de servicios, una epidemia de cólera y crecientes disturbios civiles.

Ha habido algunos avances positivos, pero la provisión de hogares seguros parece estar parada. No sorprende que, a los seis meses del terremoto, menos de 30.000 de los desplazados haya conseguido un hogar permanente y que, ahora un año después, los progresos sigan siendo tan lentos. Además, resulta inaceptable que la gran mayoría de las personas sin hogar estén aún en tiendas de campaña cada vez más frágiles y con pocas esperanzas de acceder a refugios de transición. Debe ser motivo de preocupación internacional que las tiendas de emergencia tengan que ser reemplazadas, lo que implica un mayor gasto, debido a que no se pueden construir refugios de mayor duración.

La gente con la que ActionAid trabaja nos cuenta que necesitan de forma desesperada casas económicas, seguras y permanentes y alguna forma de ganarse la vida. Sus testimonios muestran que su propio Gobierno no les está tomando en cuenta y las instituciones puestas en marcha por Naciones Unidas y los principales donantes para organizar la ayuda tampoco. Esta preocupación se hace más acuciante con datos como el de que antes del terremoto dos tercios de la población haitiano no tenían trabajos estables, situación que lógicamente ha empeorado.

Este informe de ActionAid está basado en entrevistas con supervivientes del terremoto viviendo en campos, miembros de la comunidad y representantes de ONG, oficiales de instituciones, el personal de ActionAid e investigación documental. En el informe, ActionAid revela que aquellos que intentan conseguir hogares para los damnificados se topan con obstáculos ocultos que están frenando los progresos. Entre estos obstáculos están que no se tiene en cuenta la necesidad de hogares baratos y permanentes para los más pobres, la falta de un plan estratégico sobre los refugios y la limpieza de escombros y un sistema de propiedad de la tierra que ya fallaba antes del seísmo y que ahora ha quedado totalmente destrozado. Pero lo más trágico de todo es la falta de voluntad política que está llevando aún más lejos las enormes desigualdades presentes en el país antes de enero de 2010.

Las evidencias muestran que una solución básica para la vivienda sería la de construir múltiples, localmente dispersadas, agrupaciones de vivienda social integradas en el tejido de la ciudad. Sin embargo, hay dos escenarios alarmantes:

1. Una ciudad superada por cientos de improvisados y sin servicios campamentos y ciudades fantasma controladas por jefes de los suburbios y propensas a las guerras entre bandas.
2. La construcción de una serie de asentamientos enormes y sin gobierno que provocarán que las afueras de la ciudad se llenen de gente sin trabajo y marginada.

Si no se hace nada para aliviar esta situación, las consecuencias de esos dos escenarios podrían ser devastadoras con implicaciones para los crecientes disturbios sociales e incluso creando más pobreza. Tenemos, por tanto, la responsabilidad de asegurar la mejor salida posible a esta situación. En este sentido, ActionAid espera que este informe sirva como llamamiento al Gobierno haitiano, que debe proporcionar liderazgo democrático a su pueblo, satisfacer sus necesidades básicas. Los haitianos tienen derecho a esperar que se les entreguen hogares seguros, trabajos y servicios esenciales en sus barrios.

Y más importante aún, ActionAid cree que el Gobierno haitiano con el apoyo de los principales donantes debe de acabar inmediatamente con la crisis actual con la ayuda de la Comisión de Recuperación Interna y el Fondo Haitiano para la Emergencia. Hay que dotarles de fondos. Asimismo, se debe formular una estrategia en torno a vivienda basada en realidades locales. La reforma de la tierra también debería ser priorizada para dar a todos los haitianos la posibilidad de participar en su futuro.

## **INTRODUCCIÓN**

Mientras recordamos a las víctimas del terremoto que golpeó Haití hace un año, vemos que la escala de devastación en la capital, Puerto Príncipe, aún se puede ver claramente. Entre 1,3 y 1,7 millones de personas continúan viviendo en campos de refugiados alrededor de la capital, en tiendas cada vez más raídas hechas con lonas, cubiertas de hierro oxidadas y material reaprovechado de los edificios derruidos.

El Gobierno haitiano estima que más de 250.000 personas perdieron la vida, 300.000 sufrieron lesiones y 2,3 millones quedaron desplazados – casi una cuarta parte de la población haitiana. En Puerto Príncipe y las municipalidades de los alrededores, la mayoría de los edificios gubernamentales fueron destruidos, del mismo modo que 313.000 casas. El propio plan de Acción haitiano para la Recuperación Nacional estima que las pérdidas para el sector de la vivienda podrían llegar a los 739 millones, lo que supone la mitad del coste total causado por el terremoto.

Para poner esto en contexto, a Indonesia le llevó cinco años reemplazar 139.000 casas destruidas en Aceh por el tsunami en 2004. En el mundo desarrollado, seis años después de que un terremoto golpease la ciudad de Kobe, mucha gente estaba viviendo todavía en acomodaciones temporales porque los reclamos de la propiedad no se habían atendidos. Aún hoy, en Nueva Orleans, Estados Unidos tiene que luchar con las consecuencias del Huracán Katrina. Haití, que es un país fragmentado, desorganizado y mucho

más pobre ha perdido y sufrido incluso más. A pesar de todo, ha habido algunos avances positivos.

Hasta la fecha, 97.000 tiendas y 749.000 lonas, 92.000 cajas de herramientas y 169.000 kits con utensilios de cocina se han distribuido. Asimismo, se han construido 19.000 refugios temporales y hay planes para construir 125.000 para finales de 2011. La gente no muere de hambre, no existe la violencia masiva e incluso se ha conseguido frenar la expansión del cólera.

Sin embargo, los haitianos ya habían sufrido mucho durante muchos años. Las afirmaciones de que Haití es el país más pobre del hemisferio norte no reflejan totalmente la magnitud de la pobreza y la injusticia consecuentemente derivada que experimenta la mayoría de los haitianos. En 2009 Haití ocupó el puesto 140 en el Índice del Desarrollo Humano del PNUD, la escala mundial para medir la pobreza. En 2010 cayó hasta el puesto 145. A pesar de los billones de dólares destinados para ayuda, Haití podría caer aún más en este índice.

La mayoría de las personas y organizaciones que trabajan en Haití entienden que la recuperación de un desastre de esta magnitud no puede ser un proyecto a corto plazo. Podría llevar muchos años y es cierto que la reconstrucción será más un maratón que un sprint.

### **La historia de Daniela**

El hogar de Daniela fue destrozado por el terremoto pero cómo ella es la propietaria del pequeño terreno en el que vive y mantiene las escrituras del mismo, ActionAid pudo construir un refugio temporal para ella allí. El nuevo hogar de Daniela ofrece un ejemplo de lo que se podría lograr si el Gobierno, las autoridades municipales y las organizaciones trabajaran juntos en la localización de tierras y en la construcción de refugios. El apartamento de 18 metros cuadrados que ahora tiene Daniela es pequeño pero está limpio y ordenado y debería durar hasta cinco años.

Daniela cocina en un brasero fuera y coge agua de una fuente. Ha plantado un pequeño huerto y ha construido una valla alrededor de su casa. Ahora Daniela tiene mejores expectativas y se siente más segura. Pero, con ocho personas en su familia, y ninguna trabajando, la vida sigue siendo dura. Daniela se preocupa acerca de la higiene, mantener a sus nietos sanos y construir un hogar de verdad.

“Como decimos en Haití, mientras hay vida hay esperanza. Mi casa es un ejemplo de lo que se puede hacer si pequeñas porciones de tierra estuvieran disponibles. Cuando vivíamos bajo placas onduladas de hierro, tenía problemas de piel y me sentía constantemente enferma. Ahora, mi salud ha mejorado. Mis vecinos que no tienen tierra viven en unas condiciones muy malas y cuando llueve, todas sus pertenencias se mojan”.

“Desde enero de 2010, ha habido mejoras. ActionAid me ayudó al principio con comida y luego con proyectos ofreciéndome trabajo y un salario, y gracias a que pude demostrar mi derecho a la tierra, conseguí un mejor lugar para vivir. Un ingeniero construyó el refugio. Es sólido y seguro-. Está

seco y me siento segura. Desde que pasó la tormenta tropical Tomás y ahora con el brote de cólera, me he comenzado a preocupar de la salud de la familia y de mis vecinos. Todos ellos están viviendo aún en tiendas. Necesitan vivienda y un trabajo”.

“Tradicionalmente en Haití, nos hemos dedicado a llevar pequeños negocios para conseguir ingresos. Pero desde el terremoto esto es mucho más complicado. Todo le mundo lo perdió todo y necesitamos ayuda para volver a empezar. Yo solía vender ropa usada proveniente de Estados Unidos y podía mantener a mi familia con lo que ganaba. Ahora, ya no puedo porque lo perdí todo en el terremoto y ahora dependo de lo que nos den antes de ponerme en marcha otra vez”.

“Sería bueno que el Estado encontrara tierra y se la diera a la comunidad para que tuviéramos unos mejores refugios. Sé que el coordinador de nuestro campo fue a ver al alcalde local para intentar persuadirle de que nos diera tierra pero nos dijo que de momento no había terrenos disponibles. Conseguir una casa como la mía es importante y la gente necesita tener tierra para construir. El Gobierno debería intervenir y dar tierras. Se supone que el Estado debería ayudarnos pero eso no sucede y nos obliga a depender de organizaciones como ActionAid”.

### **La historia de Josephmona**

Josephmona vive cerca de Daniela pero, a diferencia de ella, no es propietaria de la tierra y vive en una tienda. Inicialmente, ActionAid le donó comida y ahora la está ayudando a través de programas de cash for work y de iniciativas para la prevención de cólera pero el futuro de su familia es muy incierto. Ninguno de sus niños, de 13, 9 y 6 años, va a la escuela.

“Estamos desesperados. La gente dice que hay tierra fuera de la ciudad pero no se trata sólo de tener una casa sino de tener un trabajo. Necesitamos ambos. Tan sólo el hecho de conseguir comida es difícil. Cuando trabajo, puedo al menos pagar mis facturas y alimentar a mis hijos pero no es suficiente”.

“El terremoto creó enormes problemas para nosotros. Todos nos sentíamos enfermos después de que ocurriera, yo misma, mi marido y mis tres niños. Previamente, habíamos compartido un lugar donde vivir con amigos pero el edificio quedó destruido. Ahora vivo en condiciones horribles en una tienda de campaña en este campo. Cuando llueve, el agua cala y hace frío. Necesitamos un hogar de manera desesperada.

La gente como nosotros apenas pueda sobrevivir. No tenemos dinero para comprar ni alquilar. No hay apenas trabajo ni dinero. Dependemos totalmente de lo que la gente nos pueda dar. Necesito una casa y sólo tenemos a las organizaciones apoyándonos. El Gobierno no parece interesado en nosotros. Si esperamos que actúe, podríamos morir antes de que nada ocurriera. A veces pienso, que no se va hacer nada por nosotros porque creo que si se fuera a hacer algo, ya nos habríamos enterado.

No tengo opciones ni veo que el Gobierno está haciendo nada para ayudarnos. Necesitamos que se les presiones. Donde yo estoy, nadie ha aparecido a excepción de ActionAid. Nadie debería vivir así.”

## **LOS PROBLEMAS**

### **No hay historial de vivienda social**

Haití no tiene historial en cuanto a vivienda social. En un contexto de países en vías de desarrollo, ActionAid define vivienda social como casas que, o bien se alquilan a rentas muy bajas, generalmente proporcionadas por autoridades locales y arrendadores autorizados o casas construidas por gente con pocos recursos en tierras cedidas por el estado.

“Puerto Príncipe es una ciudad con capacidad para acoger a 250.000 personas pero viven en ella 3 millones. Ya antes del terremoto, la mayoría de la gente pobre que vivía en Puerto Príncipe lo hacía en enormes suburbios de chabolas superpoblados. Las familias más pobres alquilaban casas de una y dos habitaciones pagando el alquiler de seis meses o de un año por adelantado a los caseros. Algunos ni siquiera pueden permitirse estas infraviviendas y acaban viviendo en asentamientos situados en ríos o riberas de los mismos. Tan sólo el 60% tenía acceso a agua limpia o a condiciones sanitarias mínimas.

Desde que se produjo el terremoto y se produjo la destrucción de la mayoría del stock de viviendas, se evidencia que los alquileres se han encarecido en un 50%. Una familia, alquilando una habitación en Carrefour, un distrito residencial muy pobre en las afueras de Puerto Príncipe, podía pagar, antes del terremoto, entre 10 y 15 dólares al mes y ahora tiene que pagar hasta 20 dólares. En otras áreas, los alquileres han subido incluso más. La mayoría de la población pobre, particularmente aquellos que viven de la compraventa de mercancía en las calles, han perdido todo y no pueden permitirse pagar los nuevos precios o incluso enviar a sus hijos a la escuela. Esta es la gente que vive predominantemente en los campos.

Las áreas rurales se encuentran también bajo una gran presión. Justo después del terremoto, miles de personas abandonaron Puerto Príncipe en busca de áreas rurales más seguras, en las que se quedaban con familiares o en pequeños asentamientos. Comunidades ya agobiadas con ingresos y bajos y escasos servicios, en una situación más precaria incluso que en Puerto Príncipe, ofrecieron lo que podían e incluso dieron la bienvenida a los supervivientes. Pero la situación se complicó debido a la escasez de empleo y de escuelas para atender a los niños. Mientras algunos supervivientes trataban de sobrevivir en el campo, muchos retornaron a los campos de la capital. Con la población aumentando y con rentas cada vez más altas, se generó una necesidad de vivienda social cada vez mayor.

### **Tierras en disputa**

La mayoría de los campos están situados en tierras motivo de controversia y de disputa, se estima que un 70% se encuentran en propiedades privadas tanto en la ciudad como en el ámbito rural. Hay rumores de un creciente número de desalojos y amenazas de desalojo por parte de bandas armadas y por la propia policía haitiana. En uno de los campos surgidos espontáneamente tras el terremoto en Carrefour, en el área de Mariani donde ActionAid trabaja, el pastor de un ministro local que posee la tierra quiere construir una iglesia más grande, con lo que pretende desalojar a la gente que vive en el campo. En otro asentamiento apoyado por ActionAid, las tiendas están situadas en tierras que antes del terremoto se vendieron a particulares que ahora las reclaman. En ambos casos, la gente de los campos no tiene adónde ir.

La mayoría de los campos apenas tiene servicios pero, al menos, ofrecen alojamiento básico. Los mejores tienen letrinas, agua potable, programas esporádicos de cash for work y algunos programas de educación y sanidad desarrollados por organizaciones no gubernamentales. La gente que vive en los campos tiene además la esperanza de que estas tiendas se conviertan en refugios mejores en algún momento en el futuro. Así que el objetivo para esas personas es el de volver a las zonas en las que vivían antes del terremoto, cerca de familiares y empleo ocasional.

### **Lenta retirada de escombros**

Además de las disputas por la tierra, está la tarea titánica de retirar escombros. El Washington Post publicó hace poco que se estima que el terremoto provocó 20 millones de metros cúbicos de escombros. Las carreteras principales se encuentran en pobres condiciones y las calles adyacentes se encuentran casi siempre torcidas y en mal estado. Tres meses después del terremoto, sólo había 300 camiones para recoger basura en el país. Incluso ahora, la mayor parte de la limpieza se está haciendo a mano. Los escombros de los edificios podrían tardar en retirarse muchos años a pesar de la necesidad de liberar tierra para la reconstrucción.

### **Las organizaciones sin ánimo de lucro, apartadas de la construcción de edificios**

El Cluster de Refugio de Naciones Unidas en Haití, un grupo de representantes de la ONU, del Gobierno y de organizaciones de desarrollo locales que se dedican a la vivienda, han identificado falta de tierra disponible – bien porque la propiedad de la tierra no está clara o porque hay escombros – como el reto más grande a la hora de proporcionar refugio.

Las organizaciones no gubernamentales no pueden construir refugios tradicionales sin el acuerdo de los dueños de la tierra, un acuerdo que aún está lejano. Los dueños de la tierra temen que los refugios transitorios puedan acabar convirtiéndose en permanentes con el tiempo. Tampoco hay directrices claras por parte del Gobierno para permitir la construcción legal de viviendas o incluso refugios tradicionales en tierra libre, sin propiedad conocida o sobre la que hay algún litigio.

Debido al lento progreso que se da en los refugios, aquellos que están proporcionando tiendas –las organizaciones de ayuda- tienen que empezar a destinar fondos para reemplazar las tiendas existentes. Tiendas para alojar a una familia cuestan entre 300 y 500 dólares y pueden durar entre 12 y 18 meses. El reemplazo de 100.000 tiendas podría costar entre 30 y 50 millones, dinero que podría ser empleado en soluciones de alojamiento más permanentes. Este año, la temporada de huracanes fue relativamente benigna pero si un terremoto más fuerte golpea Haití, todos los que sigan viviendo en tiendas o bajo lonas podrían quedar en una situación extremadamente vulnerable. Muchas tiendas se perderían y se pondrían vidas en peligro. En comparación, un refugio bien construido capaz de resistir en condiciones climáticas extremas, podría costar entre 2.000 y 3.000 dólares y podría durar hasta cinco años.

El Cluster de Vivienda establece que para poner en marcha construcción de refugios a gran escala y, finalmente, la provisión de viviendas permanentes, la búsqueda de lugares seguros, la retirada de escombros y los procesos de planificación deben ser abordados de manera urgente por las autoridades. Los representantes del Cluster también dicen que es importante centrarse en una estrategia de “retorno al barrio”, de modo que la gente pueda retornar a allí donde vivía antes del terremoto. Esto es exactamente lo que quieren los haitianos pero no está ocurriendo. Para mayor frustración, el Gobierno haitiano ha dado a conocer que hay 100.000 edificios dañados que podrían ser habitables y que otros 60.000 podrían ser reparados de manera sencilla. El problema es que la mayoría de la población no puede permitirse los alquileres y a veces las viviendas permanecen vacías debido a las disputas por la propiedad.

### **Un sistema de propiedad de la tierra que no funciona**

El registro nacional de la tierra –el sistema de catastro- es la clave para responder a las necesidades de vivienda a largo plazo. Haití posee un sistema de la propiedad de la tierra derivado de su pasado colonial en manos de Francia, basado en un sistema de anotaciones ante notario. El sistema nunca funcionó para ese propósito y con el terremoto y la consecuente falta de supervisión gubernamental sobre los campos, está virtualmente acabado. Muchos reclaman la propiedad de la tierra, muchos han perdido las escrituras y otros nunca tuvieron títulos oficiales a pesar de que la tierra llevaba en poder de su familia durante generaciones. Los documentos son habitualmente falsificados e incluso muchas veces los documentos nacionales y privados no coinciden. Ni siquiera el Estado sabe cuanta tierra posee.

La Organización de Estados Americanos (OEA), el principal foro gubernamental a nivel político, social y jurídico, ha propuesto una reforma de la tierra de 70 millones de dólares. En una entrevista con ActionAid, Christian Cáceres, portavoz del proyecto, explicó que muy poca gente en Haití puede demostrar con certeza que poseen la tierra en la que viven. La propuesta de registro de la propiedad de OAS, que de ser aceptada podría tardar en completarse dos o tres mandatos gubernamentales, incluye reforzar la Oficina de Registro Nacional, una nueva política sobre la tierra y compensaciones para propietarios en el caso de transferencias de tierras.

Ciertamente, Haití necesita una reforma y la propuesta de la OEA es bienvenida. Pero para formular una propuesta de reforma, las necesidades de los haitianos más pobres deberían ser expresadas y tenidas en cuenta. Esto requiere inmediata acción por parte del Gobierno, porque en la situación actual de vacío, florecen los sistemas no formales y los riesgos de que los intereses de los poderosos acaparen la tierra son enormes.

Falta de estrategia gubernamental

El derecho de la gente a la vivienda está avalado por la constitución haitiana y la Declaración de Derechos Humanos de Naciones Unidas pero el Gobierno no ha dado a conocer ningún plan para garantizar este derecho. En cambio, ha anunciado una serie de iniciativas ad hoc que incluyen poner a disposición de los damnificados tierra gubernamental. Se trata de cinco enclaves enormes, situados a 10 millas de distancia de Puerto Príncipe con capacidad para alojar a miles de personas, pero a cierta distancia de la capital y, por tanto, de los trabajos, de las tiendas y de otras facilidades.

Haití ya tuvo planes similares en la década de los 50. Entonces, el ex dictador Francois Duvalier creó una ciudad a 50 millas al norte de Puerto Príncipe para la clase media emergente que él pretendía crear. Construyó casas y carreteras en lo que se llamó Duvalierville pero sin trabajos, convirtiendo la ciudad en un elefante blanco. Hoy, no es más que una ciudad con un 80% de sus habitantes sin trabajo y con servicios de salud y educación limitadas.

Lo que más temen los desplazados es alejarse de su familia, amigos y de su forma de ganarse la vida, con unos servicios públicos poco adecuados. Puerto Príncipe es una ciudad de municipalidades. En la reconstrucción de la ciudad y la sociedad, los planificadores deben reconocer la realidad de las comunidades urbanas descentralizadas y como sus necesidades, su bienestar y su modo de ganarse la vida está unida a los lugares en los que viven.

Es más, es posible construir las viviendas en Puerto Príncipe en lugar de seguir los planes del Gobierno de trasladar a las personas fuera de la capital. En el pasado, el Gobierno de Haití se ha apropiado de tierra para uso público, en el caso de construcción de carreteras o fábricas. Y en septiembre de 2010 el Gobierno expropió 450 hectáreas para la construcción de edificios gubernamentales, tiendas y oficinas. Todos los dueños de la propiedad dentro de esa área tuvieron que aportar documentación de propiedad para recibir algún tipo de compensación.

Si el Gobierno puede utilizar un área en Puerto Príncipe para propósitos gubernamentales y de negocios, deberían poder trabajar con autoridades locales en la identificación de múltiples pequeñas extensiones de terreno para la redistribución de la tierra y vivienda social, pagando de manera adecuada a los dueños de la tierra. Esto podría además impulsar las economías locales y aseguraría que los haitianos no tendrían que cruzar la ciudad para buscar vivienda o trabajo, dejar a sus familias o comunidades, ayudaría a mantener redes sociales que se han ido construyendo durante



generaciones. Adicionalmente, se romperías el ciclo de exclusión de los pobres de la tierra.

### **Falta de contabilidad**

Para administrar el dinero recaudado desde que se produjo el terremoto, el Gobierno de Haití ha creado dos cuerpos separados. La Comisión para la Recuperación Interna de Haití aprueba y supervisa los proyectos de ayuda siguiendo los requerimientos del Comité de Evaluación de necesidades tras el desastre del Gobierno de Haití. El Fondo para la Reconstrucción de Haití busca financiación para aquellos proyectos identificados que necesitan apoyo. Sin embargo, el proceso para el reparto de dinero ha ido lentamente dentro de un sistema que sufre de falta de transparencia. Más aún, la vivienda y la posesión de la tierra no se abordaron adecuadamente desde el Comité de Evaluación de necesidades y no parecen haberse priorizado tampoco desde la Comisión de Recuperación.

La Comisión de Recuperación tiene un mandato que dura 18 meses y está dirigida por el antiguo presidente de Estados Unidos Bill Clinton y por el Primer Ministro haitiano Jean-Max Bellerive. Tiene a 14 comisionados haitianos y a otros 14 no haitianos que representan a varios sectores. No todos tienen derechos de aprobación. De acuerdo con la información que muestran en su sitio web, se han reunido tres veces y han aprobado 47 proyectos que costarán 2.500 millones de dólares, pese a que sólo el 60% de este dinero se ha aportado. De los proyectos, sólo cuatro están dirigidos específicamente a vivienda y tres a otro tipo de refugio. Los proyectos de vivienda tienen una partida de 32 millones de dólares, de los que ya han sido localizados 13 y las partidas para refugios son de 66 millones de dólares, de los que 51 millones ya han sido destinados. El proyecto de registro de la propiedad de la Organización de Estados Americanos, presentado a la Comisión el pasado mes de agosto, aún no ha sido discutido.

Además, si una organización local haitiana o una red quieren presentar un proyecto para la reconstrucción del país sus opciones son limitadas. Se supone que deberían contactar con la Comisión. También tienen la opción de acercarse al Fondo de Reconstrucción para acceder a financiación (teóricamente, la mejor opción). Sin embargo, para que se les tome en cuenta, todas las organizaciones deben pagar una tasa administrativa de 50.000 dólares. Esto favorece a las organizaciones internacionales y grandes y excluye a las pequeñas organizaciones haitianas con pocos fondos de la participación en el proceso a pesar de que precisamente son estos grupos los que son más necesarios para dar voz a los más pobres.

No está claro por qué la vivienda no se ha priorizado. Además, de esta falta de claridad, también preocupa que la Comisión no tenga que reportar ante el Gobierno.

Crece el peligro de que la Comisión se transforme en un Gobierno paralelo poniendo en un papel aún más secundario a las instituciones y ministros que deberían tomar las riendas de los esfuerzos de reconstrucción. Los

haitianos necesitan un Gobierno que acepte la responsabilidad de garantizar su bienestar.

### **La historia de Maxanin**

ActionAid conoció a Maxanin durante la distribución de kits anti cólera en Lascahobas, situado en el departamento central de Haití, a sólo tres horas en coche de Puerto Príncipe. Ella y 20 familias, nativos de Carrefour, están viviendo en tiendas en un pequeño terreno. Luchan por sobrevivir. Un benefactor les permite quedarse en el terreno pero no encuentran trabajo más allá de los programas de cash for work de ActionAid.

“Llevo aquí desde el 20 de enero de 2010. Tengo a mi marido a mis dos hijos conmigo. Dejamos Carrefour después del terremoto. Lo habíamos perdido todo y estábamos muy asustados. Queríamos irnos de allí. Llegamos aquí gracias a una mujer, residente en EE UU pero originaria de mi barrio, que estaba colaborando en el hospital de Lascahobas y nos invitó a venir y vivir en este terreno. Nos dio atención hospitalaria y comida en las primeras semanas. Ella ya ha vuelto a EE UU pero nos deja quedarnos aquí.

“Vivimos el día, sobreviviendo gracias a nuestra fe en Dios. ActionAid nos ayuda con trabajos de “Cash for work” y ahora con los kits para el cólera pero la vida es muy difícil. Los niños no van al colegio, ya que no nos lo podemos permitir y nuestras tiendas están en malas condiciones.

“Sé que tanto ActionAid como sus socios locales están intentando encontrar un sitio en el que quedarnos de forma más permanente, en el que nos sintamos seguros y se que es complicado. Pero no tenemos nada y no podemos permitir alquilar. Hablo por todas las familias que viven aquí. Nos gustaría tener más ayuda para poner en marcha actividades comerciales para poder ser autosuficiente y tener la capacidad de pagar nuestros propios alquileres y mandar los niños al colegio. Y necesitamos viviendas en condiciones”.

### **Conclusiones y recomendaciones**

Donantes particulares de todo el mundo aportaron millones de dólares para los haitianos tras el terremoto. Ellos, al igual que los haitianos, creyeron que los que estaban en el poder serían capaces de tomar las decisiones correctas y de actuar como es debido. Sin embargo, la ayuda humanitaria y de desarrollo en Haití se da en un contexto de vulnerabilidad y debilidad de los derechos humanos cada vez mayor y cada vez resulta más obvio que la falta de control financiero, las disputas por la tierra, la inercia y una planificación deficiente conspiran para hacer mucho más lenta la reconstrucción del país.

El terremoto fue totalmente devastador. Y sus consecuencias son gravísimas. Haití podría fácilmente hacer en un caos económico y social. Una vivienda digna y la posibilidad de generar maneras de ganarse la vida para la gente son factores determinantes en la seguridad de la gente. Sin dichos factores, hay poca esperanza de alcanzar una vida mejor. Para evitar que Haití se sumerja en la anarquía y la violencia, ActionAid cree que las

siguientes recomendaciones deberían ser tenidas en cuenta inmediatamente dentro de un contexto de buen gobierno y control democrático.

1. El Gobierno y sus principales donantes deben afrontar la crisis de vivienda y trabajo con urgencia. Los bloqueos que están frenando ahora las labores de reconstrucción y rehabilitación deben ser afrontados sin dilación. Esto incluye las disputas por la tierra, los lentos progresos en retirada de escombros, la falta de registros, la falta de una estrategia para realojar a los que no tienen vivienda y la falta de control financiero con las principales instituciones, unido a la ausencia de un liderazgo para canalizar la ayuda.

Una respuesta nacional requiere liderazgo democrático con un compromiso de dotar de viviendas a los que no la tienen y carecen también de trabajo y participación local. La ausencia de vivienda, esperanza y voz crea las condiciones para la inestabilidad política como ha demostrado la reciente situación de violencia en Haití tras las elecciones.

2. El terremoto precipitó un desastre nacional que requiere una respuesta completa e inclusiva que se de a conocer y se accesible para las organizaciones de la sociedad civil haitiana. Esto debería incluir una estrategia para asegura que los más necesitados se involucren de una manera activa, con capacidad para influir en las decisiones que impacten sobre sus vidas.

El Gobierno, las ONG y los principales donantes necesitan trabajar dentro del sistema de municipalidades, dando la voz a los grupos que representan a los más desfavorecidos en ciudades o áreas rurales y a las mujeres, para empoderar a la población local y lograr que las comunidades sean autosuficientes e independientes.

3. El Gobierno debe formular una estrategia de vivienda que se asiente en realidades locales y que no imponga proyectos de vivienda hechos desde arriba, tal y como se sugiere en el Plan de Acción Nacional.

Los proyectos que involucran grandes movimientos de población a áreas con pocas salidas laborable y nulos servicios no funcionan. No son sostenibles ni apropiados para las necesidades de los más afectados. En contraste a esto, propuestas de vivienda y empleo lideradas por comunidades locales refuerzan la cultura local y los modos de ganarse la vida.

4. El Gobierno debe invertir en un sistema de reforma de la tierra integrado tomando en cuenta las circunstancias urbanas de Puerto Príncipe y otras ciudades al tiempo que la reforma de la agricultura en áreas rurales.

Necesitamos un compromiso activo para cambiar el modo en que Haití está organizado: hay que pasar a una sociedad en la que la gente, incluidos los más pobres, puedan acceder a vivienda social y a la redistribución de la tierra en la que se pueda construir tierra, dando a los haitianos confianza en su futuro.

## **ActionAid Haití**

ActionAid lleva trabajando en Haití desde 1988. Su programa de respuesta en caso de emergencia ha dado comida, tiendas de campaña, sets de higiene y para cocinar, programas de cash for work y de respuesta ante el cólera a más de 130.000 personas. El trabajo de desarrollo a largo plazo, puesto en marcha antes del terremoto, continúa, llegando a otras 60.000 personas adicionales. Los socios locales incluyen movimientos de granjeros rurales, organizaciones en representación de los más pobres dentro de la ciudad, redes en los suburbios, think tanks locales y grupos en defensa de los derechos de las mujeres.